

CAPITULO LXVI.

De como llegaron los mensajeros de el rey Ahuitzotl con la nueva de la victoria habida contra los de Cuextlan y los demás pueblos, y como Cihuacoatl envió á recibirlos una legua de México.

Habiendo oido las buenas nuevas de la victoria de el rey Ahuitzotl, holgóse en extremo el viejo Cihuacoatl é hizo aposentar á los mexicanos, despues que comieron les dió ropas de vestir, y que se fuesen á descansar á sus casas, é hizo llamar á los viejos llamados Cuauhuehuetque, dijoles Cihuacoatl: juntaos todos los de los cuatro barrios de esta ciudad, que habeis de ir al recibimiento de el rey Ahuitzotl y de la gente toda que viene con tan valerosa victoria, y así mismo llamó á los Tlamacasques, sacerdotes, á quienes les dió á entender el recibimiento. Luego á otro día hizo poner en la torre de Huitzilopochtli muchos guardas con muchas luminarias, y vocinas del Tecziztli, caracoles, atabales, y lo propio en la casa antigua de los reyes que llaman Culmecac, y en todos los demas templos, y así mismo mandó llamar al mayordomo mayor Petlacatl, que apercibiese para el recibimiento muchas flores, perfumaderos y todo género de comidas, y ramadas en las partes que llaman Huixachtitlan; y llegado allí el campo, aposentaron en ramadas, y le hicieron solemne recibimiento los mayordomos y sacerdotes de el templo, segun que entre ellos usaban antiguamente, y tenemos dicho atrás, que no se explica todo por su larga prolijidad. De allí caminaron hasta la gran ciudad de México. Luego que llegó Ahuitzotl se fué derecho á los piés de Huitzilopochtli, acompañado de todos los principales mexicanos, y los principales de Aculhuacan y tecpanecas, y todos los demás principales y señores, y habiendo hecho reverencia y besado

la tierra de sus piés, se levantó, y lo hicieron así todos, uno á uno: bajado del templo fué á visitar su antigua casa Calmecac, y de allí se fué á su palacio real. Salió á recibirle Cihuacoatl, y llevaban en andas al rey los que llamaban Cuacuacuiltin, servidores de el templo de Huitzilopochtli, y lo propio hicieron á la persona de Cihuacoatl por su mucha ancianidad, que era de mas de ciento y veinte años, segun que aquellos tiempos vivian las gentes del mundo: llegado á él le saludó, y le abrazó diciéndole palabras muy amorosas y regaladas, como de abuelo verdadero, de muy larga y espléndida retórica, trayéndole á la memoria los reyes sus abuelos, padres, tios, hermanos y antepasados, y como mas propincuo heredero, mas aventajadamente en los servicios de los dioses Ttlacahuan, Huitzilopochtli, Tescatlipuca, Tlalocateuctli, Tlaazolteutl, Micltlan teuctli, que duró gran rato, el Ahuitzotl con cara muy serena y humilde á la oracion del viejo: luego vinieron otra vez los viejos á manera de Cuachicme trenzados los cabellos, embetunados los labios de negro, las caras tiznadas de negro, y bordones en las manos. Despues de estos vinieron los mayores de los barrios, y maestros Acheauhtin, y estos fueron á recibir y encontrar á los presos y cautivos en guerras, y encontráronlos en la parte que llaman Popotlan. Llegados los Cuauhuehuetques, les sahumaron con los incensarios y copal, y les dijeron: hijos de el sol y tiempo, tierra y aire, seais bien venidos á saber y conocer la cabeza de este imperio, y á que le sepais y conozcais: con esto los pobres presos, mugeres y niños, alzaron un doloroso y alto sonido, y garganteando segun su usanza, remedando á los papagayos que en su tierra se crian y nacen infinitos de ellos, llamados Toznenes. Llegados á los piés del Huitzilopochtli, hicieron su reverencia y besaron la tierra como les fué enseñado, y de allí se fueron derechos á la piedra redonda Cuauhxicalli, rodeáronla bien, rodeáronla en la parte y esquina que llaman Tzompantitlan, luego Atemalacatitlan; llegados á la gran plaza la hallaron muy entoldada de Xuncia y trébol montesino, tullin ocoxochitl tzetzeluhtoc, (1) y fueron á hacer reverencia á Cihuacoatl, y por los nahuatlatos dijeron su oracion y su llegada, pues venian á morir en servicio de Huitzilopochtli. Dijoles Cihuacoatl: Cuextecas, seais bien venidos, descansad; y les dieron luego agua manos, y comieron muy espléndidamente de todas las comidas, y cacao, y les dieron rosas y perfumaderos: diéronles luego de vestir á todos unas mantas que llamaban hecacoacayo conforme como eran ellos, y las mugeres de la misma manera, de hueipiles y naguas, hasta las criaturas que las pobres mugeres traian á cuestas y en los brazos. Llamó luego Cihuacoatl á los calpixques, y mandóles que cada mayordomo lleve en guarda marido y muger, y que fuesen de ellos muy bien tratados, que estuvieran contentos y hartos, para cuando fuesen menester, y sobre todo, mucha guarda de ellos. De allí á pocos dias dijo Ahuitzotl á Cihuacoatl: pareceme, señor, que ya es tiempo que se fenezca y acabe el templo de Huitzilopochtli, pues todo lo necesario á ello está ya acabado: dijo Cihuacoatl: plegue á los dioses sea el acabamiento de este templo por vos y por vuestro alto valor al cabo de tantos siglos de reyes.

(1) La palabra tzetzeluhtoc viene de ceceltic, "cosa verde y fresca," de manera que el conjunto de las dos palabras da á entender ocoxochitl verde y fresco.

Llamó *Cihuacoatl* á todos los mayordomos, y preguntóles si habia entre todos los tributos abundancia de ropas para los señores comarcanos y los mexicanos. Dijeron que estaban represados tributos de dos años. Dijo *Cihuacoatl*: pues todo cumplimiento hay en eso: hizo llamar luego á los embajadores para que fuesen á Acolhuacan y Tlalhuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para que viniesen indios, y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto que llamaban *Tzitzimime*, y asentáronlos al rededor de el *Huitzilopochtli*, y le pusieron al dicho *Huitzilopochtli* en la frente un espejo relumbrante; también añadieron una diosa más, á imitacion de la hermana de *Huitzilopochtli*, que se llamaba *Coyolxauh*, pobladora de los de Mechoacan, como al principio dijimos de esta relacion: asimismo los antiguos deudos y abuelos que vinieron primero de las partes de Aztlan Chicomoztoc, Mexitin, Chaneque, la antigua casa de donde descienden y salieron que llaman *Pellacontzitziquie*, tenedores de la silla y asiento del señor, y de los otros llamados *Tzohuitznahua* y *Huitzitzilnahuatl* y *Coatopil*, los cuales estaban en piedras figurados con rodela, al rededor de el cerro del templo; y acabado esto dijo *Ahuitzotl á Cihuacoatl*: paréceme, señor, que todo lo que se habia de hacer está hecho y acabado; será bien que enviéis vuestros mensajeros á los dos reyes nuestros hermanos, que son nuestros brazos y valedores, y á todos los demás señores y principales de los pueblos chinampanecas, Culhuacan, Cuiclahuac, Mizquic, Chalco y Xochimilco, y á los que llaman *Nauhteuctli*, cuatro pueblos cercanos de México Coatapan, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Calimayan, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenango, Zoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec y Copalbac, con todos los sujetos á Matlatzinco; dijo *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*: llámen a *Cuauhnochtli*; á este le dijo: llámad á todos vuestros hermanos *Tlacateccatl*, *Tlacocheccatl*, *Ticocyahuaacatl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolhuacatl*, *Tezacacoatl*, *Tocuiltecatl* y *Tlilancalqui* con los demás; y habiéndoles propuesto una breve oracion al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos á la corona de México Tenuchtitlan, comenzando el un embajador á dar prisa al real tributo, y á convidarlos para la coronacion de el rey *Ahuitzotl*, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Ozotitpac, Tecamachalco y Quecholac, los cuales traian todos sus esclavos, naturales de Tlaxcalan, los cuales venian llorando y diciendo: ya vamos á dar nuevas vidas y á fenecer á *Tenuchtitlan*, en el templo de *Huitzilopochtli*, á morir con cruda y desastrada muerte en servicio del gran diablo *Huitzilopochtli*; los cuales tlaxcaltecas eran de los más valientes llamados otomies de *Tecoac*; y de allí fueron á *Acapetlahuacan*: los cuales habiendo oido la embajada comenzaron á venir con su tributo y con sus esclavos. De allí vinieron los mensajeros á Chalco, y explicaron su embajada: de allí pasaron á *Atlallahuacan*, y también explicaron su embajada, quienes partieron luego con su tributo y esclavos. Llegados los embajadores de vuelta á México dieron cuenta de su embajada, cómo todos los veinte y ocho pueblos de señores venian con sus tributos y sus esclavos por delante, que entendia que habria mas de dos mil esclavos por todos, de que se holgaron los crueles verdugos carniceros, obligados del diablo *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*. Llegados los otros mensajeros que fueron por la parte de Malinalco, y hasta Meztitlan, que serian otros treinta y dos pueblos,

los cuales explicaron la misma embajada que los primeros. Comenzaron á traer de los montes sujetos á México, por parte de Chalco, Xochimilco, Cuyuacan, Tacuba y Aculhuacan, un millon de cargas de tea, que servian de candelas, y cuatro millones de cargas de leña y carbon, cincuenta mil hanegas de maiz, veinte mil de frijol; finalmente, todo lo necesario, en especial aves, *huexolome*, *gallipavos*, pavas, *Cihuahotolin*, codornices, conejos, liebres, gallinas del monte, palomas torcaces, venados, tigres y leones vivos.

CAPITULO LXVII

Después de que llegaron el señor de Aculhuacan y rey de Xochimilco, y los señores de Tepeaca, Tlacateccatl, Tlacocheccatl, Ticocyahuaacatl, Hezhuahuacatl, Acolhuacatl, Tezacacoatl, Tocuiltecatl y Tlilancalqui, con los demás, y habiéndoles propuesto una breve oracion al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos á la corona de México Tenuchtitlan, comenzando el un embajador á dar prisa al real tributo, y á convidarlos para la coronacion de el rey *Ahuitzotl*, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Ozotitpac, Tecamachalco y Quecholac, los cuales traian todos sus esclavos, naturales de Tlaxcalan, los cuales venian llorando y diciendo: ya vamos á dar nuevas vidas y á fenecer á *Tenuchtitlan*, en el templo de *Huitzilopochtli*, á morir con cruda y desastrada muerte en servicio del gran diablo *Huitzilopochtli*; los cuales tlaxcaltecas eran de los más valientes llamados otomies de *Tecoac*; y de allí fueron á *Acapetlahuacan*: los cuales habiendo oido la embajada comenzaron á venir con su tributo y con sus esclavos. De allí vinieron los mensajeros á Chalco, y explicaron su embajada: de allí pasaron á *Atlallahuacan*, y también explicaron su embajada, quienes partieron luego con su tributo y esclavos. Llegados los embajadores de vuelta á México dieron cuenta de su embajada, cómo todos los veinte y ocho pueblos de señores venian con sus tributos y sus esclavos por delante, que entendia que habria mas de dos mil esclavos por todos, de que se holgaron los crueles verdugos carniceros, obligados del diablo *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*. Llegados los otros mensajeros que fueron por la parte de Malinalco, y hasta Meztitlan, que serian otros treinta y dos pueblos,